

Libreria y Editorial Renacimiento S. A.

Review

Author(s): Fernando Iwasaki

Review by: Fernando Iwasaki

Source: *Renacimiento*, No. 55/58 (2007), pp. 185-187

Published by: [Libreria y Editorial Renacimiento S. A.](#)

Stable URL: <http://www.jstor.org/stable/40516228>

Accessed: 28-10-2015 19:16 UTC

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at <http://www.jstor.org/page/info/about/policies/terms.jsp>

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.



Libreria y Editorial Renacimiento S. A. is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *Renacimiento*.

<http://www.jstor.org>

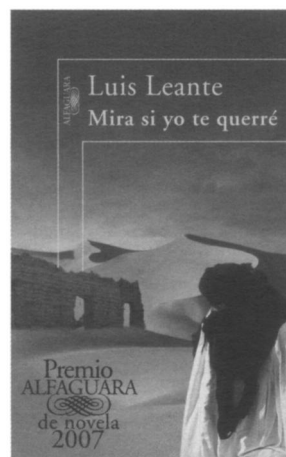
table dejar de ponderar el fastuoso alarde de conocimientos desplegado por Francisco Rodríguez Adrados, acerca de diferentes pueblos del mundo, en diversas épocas de la historia y sobre los aspectos más variopintos de su desarrollo cultural.

Sin embargo, el aporte más valioso de *El Reloj de la Historia* es cuanto tiene de *paideia*, de propuesta pedagógica y de ideal consciente. A diferencia de Huntington u otros teóricos del «choque cultural», Rodríguez Adrados no propone una «helenización» del mundo islámico ni de otras sociedades periféricas anti-occidentales. Todo lo contrario, el autor se muestra respetuoso de sus singularidades y al mismo tiempo esperanzado en una lenta asimilación, tal como ha ocurrido con otros pueblos a lo largo de la historia. Más bien, es a nosotros a quienes Francisco Rodríguez Adrados nos apremia para que regresemos a los fundamentos helénicos de nuestra cultura occidental. Y como semejante exhortación supone un esfuerzo individual cuando se trata de personas físicas y un desarrollo programático cuando se trata de personas jurídicas, la defensa de las humanidades y de los estudios clásicos a través de los programas de enseñanza secundaria y universitaria es la causa por la que Francisco Rodríguez Adrados combate denodadamente desde hace años.

Los antiguos griegos –artistas, poetas, filósofos y políticos– concibieron una educación humanista en la que el hombre era la idea. Esa *paideia* como expresión de un ideal es la misma *paideia* griega que Francisco Rodríguez Adrados desearía entronizar en el mundo contemporáneo para combatir la decadencia de nuestra cultura y la corrosión de las utopías totalitarias. Para darle cuerda –tal vez– al vetusto reloj de la historia.

Un gran historiador peruano –Jorge Basadre– también propuso una metáfora similar para la historia. A saber, si dentro de las doce horas que marca un reloj concentráramos 240 mil años de historia, cada hora equivaldría a 20 mil años y cada minuto a 333,33. Si nuestra época coincidiera con las 12, aproximadamente a menos 20 aparecerían Egipto y Mesopotamia, a menos 7 Sócrates bebería la cicuta y recién a 5 minutos para las 12 se habría producido el nacimiento de Cristo. Nuestro mundo es muy antiguo, pero toda la historia de Occidente –2,500 años de miserias y grandezas– cabría en el breve lapso de unos 7 minutos. El reloj de la historia ya marca el tiempo presente. Es la hora de escuchar a don Francisco Rodríguez Adrados.

LUIS LEANTE • *Mira si yo te querré*
Madrid, Alfaguara, 2007, 308 pp.



OPROBIO

DE LA MADRASTRA

LA novela que hoy nos reúne, *Mira si yo te querré*, corrobora la limpieza e imparcialidad del Premio Alfaguara, y por lo mismo supone la consagración y descubrimiento

de Luis Leante, un escritor hasta ahora secreto para el gran público, pero que gracias al galardón obtenido ya no lo será nunca más. No voy a seguir insistiendo en las excelencias del Premio Alfaguara porque el reconocimiento de Luis Leante

es su mejor credencial. Más bien, quiero hablarles del autor, de su obra menos conocida y de *Mira si yo te querré*, la estupenda novela que esta noche presentamos.

Como Juan Manuel de Prada o Roberto Bolaño, Luis Leante también ha ganado los premios municipales más literarios de la geografía española, forjando así una obra que comprende dos libros de relatos y hasta siete novelas publicadas a lo largo de los últimos veinte años. ¿Alguna de aquellas novelas habrá sido el palimpsesto de *Mira si yo te querré*? La respuesta es negativa, porque Luis Leante es un escritor que jamás se ha repetido y que siempre ha tratado de explorar temas diferentes, aunque sus sellos personales sean la complejidad de sus criaturas, la obsesión por la alteridad y su destreza en el manejo de las técnicas narrativas de los maestros del «Boom».

Así, en *Paisaje con río y Baracoa de fondo* (1997), Leante nos traslada al poderoso territorio de la infancia, a través de los recuerdos de un pintor cubano que regresa a la isla después de largos años de triunfos y exilios. La impronta de García Márquez es evidente en esta novela poblada por personajes rocambolescos y perfumada de realismo mágico. Sin embargo, aquel mismo año también publicó *Al final del trayecto* (1997), un libro donde el magisterio narrativo de Vargas Llosa le permite a Leante proponer una reflexión acerca de la guerra civil española, donde los recuerdos y conversaciones de los habitantes de Moravia consienten digresiones, interpolaciones y saltos temporales.

Y si Luis Leante se adelantó con *Al final del trayecto* al capricho editorial de la guerra civil, con *La Edad de Plata* (1998) —novela histórica ambientada en el siglo I d.C.— se convirtió en

precursor de todas las ficciones que de un tiempo a esta parte se ocupan de mujeres travestidas de guerreros o de mujeres sabias que instruyen a soldados de parca sesera, porque su Marcia Levia es un personaje fascinante que no tiene nada que envidiarle a las heroínas políticamente correctas de nuestra última narrativa. Y conste que Marcia Levia no es el único de sus personajes femeninos, pues en *El canto del zaigú* (2000) Luis Leante trama una novela negra a partir de la llegada de una joven maestra de escuela a una aldea leonesa, convirtiendo al monótono pueblo de Valderas en un verdadero «cuarto cerrado» en el que ocurren crímenes, intrigas y sucesos extraños.

Unos años más tarde, Luis Leante persistió en la ficción histórica con *El vuelo de las termitas* (2003), novela histórica que narra la peregrinación iniciática del novicio Felipe de Lyon, un hombre alucinado cuyo pensamiento volaba por Roma, Santiago y Jerusalén mientras caminaba por Toledo, Murcia y Granada. Leante no lo dice así de claro, pero aquel mundo medieval ya era un mundo globalizado por culpa de las cruzadas, los griaes, las reliquias y los templarios. Como se puede apreciar, el novicio Felipe de Lyon se sentiría como en la Edad Media si pudiera contemplar las novedades de cualquier Feria del Libro contemporánea.

Finalmente, *Academia Europa* (2003) es un homenaje a la literatura clásica, porque Luis Leante actualiza e incorpora el mito del Laberinto y el Minotauro en la vida cotidiana de un profesor de filología, tal como Vargas Llosa lo hizo con *Lituma en los Andes*. Por lo tanto, antes de escribir *Mira si yo te querré* Luis Leante ya era dueño de un mundo literario propio que explica y justifica la decisión del jurado del Premio Alfaguara de Novela 2007.

Del historiador Fernand Braudel aprendí a analizar la historia en términos de «tiempos» y «duraciones», y así también me haría ilusión hablarles de los tres tiempos que he descubierto leyendo *Mira si yo te querré* de Luis Leante.

En el dominio de la «corta duración» o del «tiempo breve», *Mira si yo te querré* tiene como eje la historia de amor entre Montse y Santiago, separados por abismos sociales, culturales, geográficos y cronológicos que por momentos remiten a *Últimas tardes con Teresa* de Juan Marsé. Una consumada técnica narrativa le permite a Leante saltar a través del tiempo como en *Al final del trayecto*, y su talento para crear personajes memorables nos regala al cabo Santiago San Román, un trágico aculturado de la estirpe del «Mascarita» de *El Hablador* y del Paul Gauguin de *El paraíso en la otra esquina* —ambos de Vargas Llosa—, sin olvidarnos del apócrifo charnego de *El amante bilingüe* de Juan Marsé.

No obstante, es en la esfera de la «larga duración» donde restallan luminosos los méritos más sobresalientes de *Mira si yo te querré*, pues la verdadera historia de amor y desamor de esta novela es la que uno advierte entre España y el pueblo Saharaui. Y es que sin necesidad de soflamas políticas, de alegatos solidarios o de reivindicaciones programáticas, *Mira si yo te querré* da cuenta del abandono, de la traición y del menosprecio de España hacia su antigua colonia del Sahara. Qué paradoja que allá en el desierto calcinante se amontonan unos miles de hombres y mujeres que en vano quieren seguir siendo españoles, mientras que en la propia península sucede precisamente todo lo contrario. ¿Quién nos hubiera dicho que las últimas víctimas del 11 de Septiembre, serían los refugiados de los campamentos saharauis?

No quiero terminar sin advertir que *Mira si yo te querré* será reseñada y promovida en América Latina, donde la suerte de Santiago y los saharauis tiene una conexión con la propia historia de las antiguas colonias españolas, porque desde la perspectiva de la «duración inmóvil» España es el país de las expulsiones, los abandonos y los destierros. Antes que los saharauis fueron los republicanos y antes que ellos los liberales, los jesuitas, los krausistas, los ilustrados, los erasmistas, los mudéjares, los judíos y los moriscos. ¿Por qué tendríamos que ser hoy conscientes de que los saharauis también son españoles, si hace 200 años Fernando VII abdicó en Bayona porque tampoco era consciente de que la corona de España también se extendía por el Nuevo Mundo? La independencia de América sobrevino cuando los españoles del Nuevo Mundo se dieron cuenta de que la metrópoli no contaba con ellos, y aunque allá no hubo «marcha verde» sí hubo demasiados británicos marchando en los ejércitos libertadores. ¿Contra quiénes lucharon los criollos, españoles y europeos que pelearon por la independencia de las colonias españolas? Contra los indios chilenos, mexicanos, argentinos, venezolanos y peruanos reclutados por la corona española, esa Madre Patria que siempre ha preferido ejercer de madrastra, como también lo descubrieron los cubanos y los filipinos en el siglo XIX.

Reconocido admirador de Mario Vargas Llosa, Luis Leante ha escrito una novela que bien podría haberse titulado «El oprobio de la madrastra», porque en la historia de España sólo han cambiado las circunstancias y los nombres propios. Y a lo mejor mañana, los saharauis del futuro seamos nosotros.